

en Roma. Con la ida á Cataluña del general Concha el año siguiente decaen las facciones, y entregados muchos cabecillas, preso Marsal, herido Cabrera, y derrotados los Tristans, queda libre la España de facciosos. Todo parece que aseguraba á Narváez la permanencia en el poder; pero su reemplazo enteramente imprevisto por el ministerio *Cleonard-Balboa*, que solo duró 24 horas, anunció que ni él habia echado raíces, ni la cuestion política estaba resuelta. — Vuelto Narváez al poder, dentro del mismo ministerio nació una oposicion, que creciendo fuera, y ganándose la opinion pública bajo el lema de *moralidad y economías*, se hizo dueña en la situacion por medio de su jefe el Sr. *D. Juan Bravo Murillo* (1854). Este ministro celebró un concordato con la Santa Sede, arregló la Deuda, y sin ruido y sin alarde contuvo la anarquía que nos venia devorando desde 1833, é inutilizó el poder militar que nos consumia desde 1840. Tuvo la suerte tambien que durante su ministerio la providencia nos deparase una princesa en *doña María Isabel Francisca*; mas, por abrigar el pensamiento de reformar la constitucion, cayó del poder, y la cuestion política quedó pendiente. Y desde entónces no habiendo subido ya al poder los partidos, sino fracciones de partido, no ha habido ministerio posible.

Despues de los ministerios Roncali, Lersundi y Sartorius, y á consecuencia de una discusion acalorada en el Senado sobre la cuestion de *Ferrocarriles*, se formó una nueva coalicion que despues tomó el nombre de la *Union liberal*. Con ella vino el movimiento del campo de Guardias de 1854 con O'Donnell; luego la revolucion con Espartero, la Milicia Nacional, las Córtes Constituyentes, las leyes de desamortizacion, el conflicto de 1856 para caer Espartero, y salvar O'Donnell la nacion de un cataclismo. Y reemplazado este por el general Narváez otra vez, y vuelto á caer otra vez tambien, marchamos, sin saber cómo, y vamos sin saber adónde. En suma: de las dos cuestiones que surgieron á la muerte de Fernan-

do VII, la *dinástica* y la *política*, solamente la primera puede darse por fenecida del todo, con el nacimiento del principe de Asturias *D. Alfonso*. el 26 de Noviembre de 1857. Respecto de la segunda, ni aun se vislumbra su término en lontananza, porque no se encuentra, ó no se busca esa linea delicada que fija el límite entre la legitimidad y la libertad.

LECCION XXXII

Desde Isabel II hasta Alfonso XII

(1858 á 1886)

215. *Guerra de África.*
216. *Intentona de Ortega. Insurreccion de Loja.*
217. *Ocupacion y guerra de Sto. Domingo.*
218. *Expedicion de Méjico.*
219. *Guerra con el Perú y Chile.*
220. *Movimientos revolucionarios del 66.*
221. *Revolucion de Setiembre.*
222. *Reinado de Amadeo I.*
223. *Guerras de Cuba y de los Carlistas.*
224. *República española. — Golpe de Estado de Pavía.*
225. *Restauracion de D. Alfonso. Últimos acontecimientos.*

215. GUERRA DE AFRICA. — En 30 de Junio de 1858, aniversario de la insurreccion de Vicálvaro, volvió O'Donnell á ocupar el poder, después de un breve ministerio presidido por Narvaez. La Union-Liberal, ya más robustecida, pudo entonces desarrollar completamente su programa obte-

218. EXPEDICION DE MÉJICO. — En Octubre de 1861 se firmó en Lóndres un convenio entre España, Francia é Inglaterra con objeto de enviar una expedición comun á Méjico á fin de exigir de aquella república el pago de indemnizaciones á los súbditos de dichas potencias, perjudicados durante la guerra civil. En efecto, en Enero de 1862 salió de la Habana la escuadra española y se apoderó de Vera-Cruz. Cuando se hallaron reunidas las tropas de las tres potencias abrió el presidente Juarez negociaciones y prometió pagar lo que con tanta justicia se le reclamaba. Francia, que abrigaba designios mucho más vastos, insistió en sus propósitos guerreros, pero España é Inglaterra retiraron sus tropas dándose por satisfechas. La expedicion española iba mandada por el general Prim que procedió con el mayor acierto.

219. GUERRA CON EL PERÚ Y CHILE. — En 1864 con motivo de apoyar ciertas reclamaciones de los súbditos españoles el almirante Pinzon se apoderó de las islas Chinchas. Al mismo tiempo el gobierno español daba á entender en un documento oficial, que no habiendo reconocido España la independencia del Perú, no hacía más sino apoderarse de lo que era suyo.

Sin embargo, en el año siguiente el gobierno peruano celebró un convenio con España obligándose á atender las reclamaciones de los súbditos españoles, y entonces la escuadra abandonó las referidas islas y se dirigió á Chile para pedir satisfacciones por su conducta durante el conflicto hispano-peruano. No habiendo juzgado suficientes el gobierno español las satisfacciones dadas por los chilenos, se declaró la guerra á Chile y el 24 de Setiembre del 65 la escuadra española bombardeó á Valparaiso, plaza débil, sí, pero no del todo indefensa como pretenden algunos. Sobre todo se ha de tener en cuenta que la escuadra española, excepcion hecha de la fragata *Numancia*, primer buque blindado que se arriesgó en las profundidades del Océano, solo se componía de buques de madera con armamento en su mayor parte antiguo, y se hallaba á más

de tres mil leguas de la madre patria, sin puerto ninguno en toda la extensa costa del Pacífico que le sirviera de refugio. Después de esto, habiendo estallado una revolucion en el Perú, el jefe de la misma, coronel Prado, declaró que no había de respetar el tratado hecho con España. Entonces la escuadra española mandada por el heroico Mendez Nuñez se presentó ante el puerto del Callao, artillado y defendido con arreglo á todos los adelantos de la ciencia militar. El memorable día dos de Mayo empezó el bombardeo y á las siete horas había conseguido la escuadra apagar los fuegos de la plaza. Con el bombardeo del Callao terminó esta guerra en mal hora iniciada, pues si bien proporcionó días de gloria á la marina española, retardó el restablecimiento de las amistosas relaciones que por razones históricas de comunidad de raza, de costumbre y de intereses deben existir entre España y sus antiguas colonias.

220. MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS QUE PRECEDIERON Á LA REVOLUCION DE SETIEMBRE. — Ocupaba el poder la Union-Liberal cuando la revolución que venía lentamente elaborándose empezó á dar muestras de sus propósitos antidinásticos. Á principios de 1866 el general Prim, que se había declarado progresista, organizó una insurrección militar; pero el éxito no correspondió á sus esperanzas y perseguido por las tropas del gobierno se internó en Portugal. Poco después el día 22 de Junio de 1866 estalló en Madrid una poderosa revolucion promovida por los elementos civiles y militares. El cuartel de San Gil fué teatro de escenas sangrientas, pues los sargentos de artillería sublevados empezaron por asesinar á sus jefes y se defendieron luego con la energía de la desesperacion. El gobierno pudo acudir á tiempo é impedir que tomasen parte en el movimiento otros cuerpos de la guarnicion que se decía estaban comprometidos. Los paisanos lucharon con arrojo en las barricadas pero al fin tuvieron que ceder. El gobierno tomó sangrientas represalias; hizo fusilar á gran número de militares y condenar á muerte á Ruiz Zorrilla, Sagasta,

Castelar y otros hombres civiles que habían tomado parte en el movimiento. El gobierno triunfante en las calles fué nuevamente derrotado por la camarilla de palacio y O'Donnell cansado al fin de las veleidades de la reina entró en Francia, donde murió á principios del año siguiente.

221. REVOLUCION DE SETIEMBRE. — Á O'Donnell sucedió en el poder Narvaez que se propuso reducir á su más insignificante expresion el sistema constitucional y ahogar la democracia entonces naciente. Á este fin recurrió á toda clase de medidas represivas, pero el 23 de Abril, un año después de la muerte de O'Donnell, murió casi de repente, yendo el poder á manos de su lugarteniente D. Luis Gonzalez Bravo. Este que estaba lejos de tener la autoridad y prestigio de Narvaez, insistió en la desacertada política de persecucion y represion que no hizo sino precipitar la catástrofe.

La revolucion estaba ya hecha en los espíritus y al lado del trono sólo quedaban los moderados, que ciegos y desalentados empujaban á la reina hacia el abismo. Á las fuerzas revolucionarias se habían unido casi todos los antiguos unionistas capitaneados por el duque de la Torre. El 19 de Setiembre de 1868 el oficial de marina D. Juan Bautista Topete dió en Cadiz el grito de libertad, que fue secundado por la escuadra, por una gran parte del ejército y por todas las poblaciones de Andalucía. El primer grito de la revolucion triunfante fué « ¡Abajo los Borbones! », de suerte que aquellos elementos revolucionarios que habían acariciado la idea de proclamar á D. Alfonso con una Regencia, ó á los duques de Montpensier, tuvieron que renunciar á su propósito. El ejército liberal acaudillado por Serrano venció el 29 de Setiembre junto al puente de Alcolea al ejército de la Reina mandado por el marqués de Novaliches. Después de la batalla los dos ejércitos fraternizaron y marcharon hacia Madrid. Toda España se adhirió al movimiento y se estableció un ministerio ó Gobierno provisional en el que estaban representados todos los elementos revolucionarios menos los republicanos. Las

primeras Córtes de la revolucion elaboraron la Constitucion de 1869, en la que se establecía el principio monárquico. El gobierno entre tanto había tenido que reprimir algunas insurrecciones republicanas en Málaga y otros puntos. Al mismo tiempo iba cundiendo en el país una gran agitacion en sentido legitimista. Los partidarios del absolutismo escogieron como candidato á D. Carlos, hijo mayor del infante D. Juan, hermano del conde de Montemolin, y contaban en las Córtes con una minoría numerosa.

222. REINADO DE D. AMADEO. — El general Prim que se había convertido en la cabeza y el brazo de la revolucion comprendió que la situación del gobierno provisional era insostenible y trató de buscar un candidato para el trono. Después del fracaso de las candidaturas de Montpensier, del rey de Portugal, del duque de Génova y del príncipe prusiano Leopoldo de Hohenzollern, causa ocasional de la guerra franco-prusiana, las Córtes votaron el 16 de Noviembre de 1870 la candidatura de Amadeo I, hijo de Victor Manuel. Cuando ya se hallaba Amadeo cerca de las costas de España, el general Prim fué cobardemente asesinado en la calle del Turco. Á la muerte de Prim dividióse el partido revolucionario en dos grupos, los *radicales* dirigidos por D. Manuel Ruiz Zorrilla, y *progresistas*, á las órdenes del duque de la Torre y Sagasta. Ambos partidos se hicieron una guerra encarnizada y el partido *radical* especialmente con la malhadada cuestion llamada de los *artilleros*, dió gran impulso á la facción, pues muchos de los oficiales de artillería dimisionarios fueron á prestar sus servicios en las filas del Pretendiente. La rivalidad entre las fracciones liberales tuvo al fin por resultado, como veremos, la renuncia de Amadeo I.

223. GUERRAS DE CUBA Y DE LOS CARLISTAS. — A raíz de la revolucion de Setiembre, el 10 de Octubre de 1868, el cabecilla cubano Céspedes levantó el estandarte de la rebelion en Yara, dando principio á una guerra cruenta y ruinoso en que España dejó más de doscientos mil hijos suyos, víctimas en su mayor parte del mortífero clima de

la isla. En la prolongación de la guerra, que se terminó diez años más tarde con el tratado ó convenio del Zanjón, y en la desacertada dirección de la misma influyeron poderosamente las continuas luchas de los partidos políticos en la península, la intransigencia de ciertos elementos que representaban en Cuba la política peninsular, y la guerra carlista. Si en un principio se hubiera hecho en Cuba lo que más tarde realizó Martínez Campos la guerra hubiera acabado mucho antes y se hubieran ahorrado muchas lágrimas, mucha sangre y muchas ruinas.

Hemos dicho que después de la revolución de Setiembre el partido carlista había vuelto á poner sobre el tapete la cuestión dinástica. La elección de Amadeo, príncipe extranjero, fué, por decirlo así, el principio de la tercera guerra civil no menos sangrienta, obstinada y ruinosa que la primera. Merced á los graves trastornos políticos de que fue teatro España y á la falta de estabilidad de los gobiernos revolucionarios, D. Carlos que había tomado el sobre nombre de VII, llegó á reunir un ejército numeroso bien pertrechado y con buenos generales entre los que merecen citarse Elío, Dorregaray, Ollo, Radica, Valdespina, Lizarraga, etc.

Con la proclamación de la república los carlistas llegaron á su apogeo; pero después del golpe de Estado de Pavía, el Presidente de la situación nuevamente creada, Sr. Duque de la Torre se puso al frente del ejército liberal y auxiliado por el general Concha hizo levantar á los carlistas el sitio de la heroica Bilbao. Después de esto el general trató de dar un golpe decisivo apoderándose de Estella, cuartel general del Pretendiente; pero en las jornadas de Abarzuza (25, 26 y 27 de Junio de 74) encontró una muerte gloriosa al frente de sus tropas, las cuales se retiraron precipitadamente poseídas de un pánico injustificado. Hecha la restauración de D. Alfonso dióse nuevo impulso á las operaciones de la guerra, tomando parte en ellas el mismo D. Alfonso y encargándose del ejército el general Martínez Campos. Después de la sorpresa de Lacar (3 de Febrero de

1875) funesta para las tropas liberales, los carlistas no volvieron á levantar cabeza por decirlo así, el desaliento fue cundiendo entre los partidarios del Pretendiente y poco después de la toma de Estella (19 de Febrero de 1876) D. Carlos se vió obligado á entrar en Francia seguido de los restos de su ejército que no se rindieron. Las provincias Vascongadas que con tanto tesón habían defendido á D. Carlos, se vieron privadas de sus fueros y hasta hace muy poco tiempo han tenido que soportar un numeroso ejército de ocupación.

224. REPÚBLICA ESPAÑOLA. GOLPE DE ESTADO DE PAVÍA. — El mismo día 11 de Febrero de 1873 en que se leyó en las Córtes la renuncia de Amadeo, llevado á tal extremo por disidencias de los liberales, el Congreso, compuesto en su mayoría de monárquicos, votó el establecimiento de la República. En el corto espacio de algunos meses pasaron por el poder todos los prohombres del partido republicano, que como es costumbre entre los partidos españoles, se dividió y subdividió en fracciones irreconciliables entre sí. Habíase predicado á los pueblos ignorantes que la República condenaba la contribución de sangre ó sea las quintas, la contribución de consumos, etc., etc., y así se vió á los soldados negarse á pelear y asesinar á sus jefes delante del enemigo. A todo esto iba cundiendo la discordia en provincias, y estalló el movimiento cantonal en Cartagena y otros puntos. Entonces el Sr. Castelar, confesando que se había equivocado empezó á desarrollar una política eminentemente conservadora, restableció la pena de muerte, levantó quintas extraordinarias y echó mano de generales monárquicos para combatir la insurrección cantonal y hacer frente á las necesidades de la guerra. Entre ellos merece especial mención el general Lopez Dominguez. Además restableció oficiosamente las relaciones de la Santa Sede. En esto llegó el momento de reunir las Córtes para dar cuenta de todas las medidas que había creído necesario adoptar. Desoyendo los consejos de sus amigos que tenían lo que iba á suceder y le aconsejaban que disolviese aque-

llas Córtes por medio de un acto de fuerza, se presentó ante las mismas, hizo una brillante defensa de sus actos y contra lo que esperaba, fue derrotado por corto número de votos, presentando inmediatamente su dimisión. Poco después penetró en la Cámara el general Pavía capitán general de Madrid, y disolvió las Córtes republicanas por un acto de fuerza el día 3 de Enero de 1873. Los puntos estratégicos de Madrid estaban ocupados militarmente y los republicanos tuvieron que someterse. El general Pavía invitó á todos los prohombres de los partidos monárquicos para que formasen un gobierno de conciliación, como así sucedió, entrando en este ministerio presidido por Sagasta, constitucionales, radicales y un republicano, el Sr. García Ruiz. El Sr. Duque de la Torre fué nombrado presidente de la República. Durante este ministerio que no representaba ni la república ni la monarquía, fué extendiendo sus vastas ramificaciones por el ejército la conspiración alfonsina y en Diciembre del 74 el general Martínez Campos, en vez de embarcarse para el punto de su destierro, se dirigió á Sagunto y sublevó dos batallones al grito de Alfonso XII, grito que fué secundado por casi todo el ejército.

225. RESTAURACION DE D. ALFONSO. — Bien no pequeño fue para el joven rey contar como primer ministro con un hombre tan consumado en la política y tan apto para los negocios de estado como D. Antonio Cánovas del Castillo. Echando mano de valiosos elementos de origen revolucionario y descartando á los antiguos moderados intransigentes formó un numeroso partido algo ecléctico, al que llamó conservador-liberal. Consiguió además que los partidos monárquicos de la revolución entrasen en la legalidad, pero para no apartarse de la tradición seguida por los partidos españoles hizo la constitución conservadora-liberal, en la que, aunque expuestos con cierta timidez se encuentran casi todos los principios de la del 69. En 1882 abandonó el poder, siendo llamados los liberales bajo la presidencia del Sr. Sagasta. Este procedió con sobrada timidez en el planteamiento de su programa, dando lugar á que se formase

la izquierda liberal bajo la jefatura del anciano duque de la Torre. Sorprendido el ministerio en Agosto del 83 por la insurrección militar de Badajoz, cayó Sagasta del poder y se formó un ministerio de conciliación entre constitucionales é izquierdistas; pero unos y otros, dando oídos á las sugerencias de los conservadores que atizaban el fuego, se mostraron tan irreconciliables que D. Alfonso llamó de nuevo al partido conservador. En esta segunda etapa no se ha mostrado el Sr. Cánovas á tanta altura como en la primera. Sin embargo el conflicto hispano alemán acerca de las Carolinas que ha suministrado al pueblo español la ocasión de dar ante la Europa una gallarda prueba de su patriotismo, vino á sacudir al Sr. Cánovas de la especie de letargo en que se encontraba y los notables documentos en que ha consignado los legítimos derechos de España y rebatido los sofismas del audaz canciller, le acreditan de eminente diplomático.

MUERTE DE D. ALFONSO. REGENCIA. NACIMIENTO DE ALFONSO XIII. — Apenas resuelto el conflicto de las Carolinas gracias á la mediación pacífica de Su Santidad Leon XIII, un acontecimiento inesperado vino á dar nuevo giro á la política española. Don Alfonso XII bajó al sepulcro arrebatado en pocos días por una enfermedad tan terrible como inesperada en Noviembre del año anterior. Aun calientes los restos mortales de D. Alfonso, el Sr. Cánovas del Castillo, con una alteza de miras que le honra, comprendió que el interés de las instituciones y la seguridad de la monarquía representada por una niña de cinco años, exigían su retirada del poder y el llamamiento del partido liberal y se apresuró á aconsejar esta solución á la reina viuda encargada de la Regencia en virtud de la constitución. El partido liberal que ocupa actualmente el poder, parece más feliz en esta etapa que en la anterior, y sobre todo más decidido á desarrollar su programa. Recientemente ha celebrado un tratado de comercio con Inglaterra, el cual se halla pendiente de la aceptación de las nuevas Córtes.

La reina viuda que estaba en cinta á la muerte prematura de su esposo acaba de dar á luz un niño que ha recibido el nombre de Alfonso XIII.

Los enemigos de la monarquía así republicanos como carlistas se agitan y conspiran y todo hace preveer trastornos políticos en época más ó menos lejana.

LECCION XXXIII

América del Norte y del Sur
(desde su independencia hasta nuestra días).

- 226. *Estados-Unidos.*
- 227. *Méjico.*
- 228. *Centro-América* (Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa-Rica).
- 229. *Haiti y Sto. Domingo.*
- 230. *Estados Unidos de Colombia.*
- 231. *República del Ecuador.*
- 232. *Venezuela.*
- 233. *Brasil.*
- 234. *Paraguay, Uruguay.*
- 235. *República Argentina.*
- 236. *Chile, Bolivia y Perú.*

226. ESTADOS-UNIDOS. — El grandioso desarrollo iniciado en la América del Norte aumentó considerablemente con el descubrimiento de grandes minas de oro en California, cuyo territorio adquirió un progreso sorprendente. Sin embargo, en los nuevos estados tan ricos y poderosos venía elaborándose una revolución de sumo alcance cuyo esta-

lido puso en peligro la república. Los estados del Norte se mostraban contrarios á la esclavitud al paso que los del Sur eran partidarios acérrimos de ella. Esto, juntamente con otras causas de carácter secundario dió origen á la terrible guerra de sucesion que tantas víctimas y tantas riquezas costó. En Noviembre de 1860 fué nombrado presidente Lincoln, enemigo de la esclavitud; y antes de que terminará aquel año la Carolina del Sur se separó de la union, siguiendo su ejemplo otros seis estados que se confederaron eligiendo presidente á Jefferson Davis. La guerra empezó en 1861 y se continuó hasta 1865. En un principio llevaban los confederados la mejor parte, pero se declaró la victoria por los antiesclavistas. La guerra tuvo por resultado la emancipacion de cuatro millones de negros. En ella se emplearon todos los recursos que suministra el arte ó mejor dicho la ciencia de la guerra y aparecieron por vez primera los grandes acorazados de combate con torres giratorias (*Merrimac* y *Monitor*) y los torpedos. Los generales que más se distinguieron por ambas partes fueron: Scott, Ulises Grant, comodoro Foote, almirante Farragut, Mac-Clellan, Meade y Sherman, unionistas; Lee, Johnston, etc., confederados. Mientras, terminada la guerra, el país festejaba por todas partes la vuelta de la paz, el presidente Lincoln fue asesinado el 14 de Abril por un fanático partidario llamado John Wilkes Booth. La guerra había hecho gastar 2,250 millones de duros, sin tener en cuenta las pérdidas ocasionadas por la cesacion de los negocios. Bajo la presidencia de Johnson los Estados-Unidos compraron á Rusia la península de Alaska por \$ 7,200,000 y en 1866 se tendió entre América é Irlanda el primer cable submarino. En 1868 fué nombrado presidente el general Grant y al terminar su mandato fué reelegido. Por medio de la enmienda 15.^a á la constitucion dió el derecho electoral á los negros. Después de haber hecho un largo viaje por Europa acaba de morir víctima de una terrible enfermedad. Los Estados-Unidos han celebrado sus funerales con pompa extraordinaria. A Grant sucedió en la presidencia

niendo de Roma un arreglo en lo relativo á las leyes de desamortización y dando gran impulso á las obras públicas. En el año siguiente, O'Donnell aprovechó las diferencias con el emperador de Marruecos para declarar la guerra á aquel imperio. De esta suerte distraía el ánimo del público, empleaba la actividad del ejército, impidiéndole conspirar, y rodeaba de nuevo prestigio el trono, minado por tantas revoluciones y trastornos. Puesto al frente del ejército de operaciones, dió pruebas de sus grandes dotes militares, en aquella campaña corta pero gloriosa, durante la cual el ejército español, teniendo que luchar no solo con el valor indómito de los moros sino tambien con la inclemencia del clima, las enfermedades, etc., llevó á cabo acciones tan gloriosas como la toma de los Castillejos, la batalla de Tetuan, la de Vad-Ras, etc. La perfidia de Inglaterra que no veía con buenos ojos los progresos de nuestras armas obligó al fin á O'Donnell á aceptar las proposiciones de paz, firmándose esta en Vad-Ras. Además de la indemnización de guerra obtuvo España otras que no han llegado á hacerse enteramente efectivas parte por la mala fé de los marroquíes y parte por la desidia y apatía de los gobiernos españoles ocupados constantemente en disensiones de carácter bizantino. En aquella campaña tan brillante distinguiéronse en particular, el general Prim, que obtuvo el título de marques de los Castillejos y los generales Ros de Olano, Echagüe y otros. O'Donnell, aclamado por el público, fué nombrado por la reina duque de Tetuán. La nación entera hizo al ejército victorioso el más entusiasta recibimiento.

216. INTENTONAS DE ORTEGA, Y DE LOS REPUBLICANOS EN LOJA. — Cuando más seguro parecía el trono de D.^a Isabel dos acontecimientos de índole semejante aunque de muy diversa significación vinieron á poner de nuevo sobre el tapete la cuestión *dinástica* y la *política*. El conde de Montemolin había logrado ponerse de acuerdo con el general D. Jaime Ortega, capitán general de las Baleares, y ambos convinieron en intentar un golpe de mano en favor de la causa

legitimista. En efecto, el 3 de Abril de 1860 el general Ortega se presentó con algunos barcos y 3000 soldados en la embocadura del Ebro y desembarcando en San Carlos de la Rápita, cerca de Tortosa proclamó á Carlos VI. Los soldados que ignoraban el objeto de la expedición se negaron á secundar el plan y tanto Ortega como el conde de Montemolin, su hermano y otros jefes, abandonados por la tropa, cayeron en poder del gobierno. Ortega fue condenado á muerte por el consejo de guerra, y ejecutado. Los dos infantes prisioneros fueron conducidos fuera de España después de la renuncia hecha por ambos el 23 de Abril; pero apenas se hallaron en libertad, el conde de Montemolin lanzó un manifiesto protesta desde Colonia el 15 de Junio siguiente.

En el verano del mismo año tuvo lugar en Loja, provincia de Granada, una insurrección de carácter republicano dirigida por un célebre veterinario llamado D. Rafael Perez, pero el gobierno no tardó en apagar aquel chispazo, ejerciendo actos inútiles de cruel represión.

Poco después y cuando menos podía esperarlo, el gobierno del general O'Donnell cayó á impulsos de las intrigas de palacio siendo sustituido por el general Narvaez.

217. *Ocupacion de Sto. Domingo.* — En 1861 el general Serrano, después duque de la Torre, que se hallaba de capitán general en Cuba, se puso en relaciones con el general Santana y con otros elementos importantes de la república dominicana para incorporarla de nuevo á la corona de España. El gobierno español tuvo la debilidad de aceptar este plan y aquel año desembarcaron las tropas españolas en Sto. Domingo, ocupando los puertos y puntos principales. Sin embargo, como el espíritu público era contrario á la incorporación no tardaron en ponerse en armas los descontentos. La guerra y ocupación continuaron hasta 1865 en que el ministerio del general Narvaez convencido de lo infructuoso y dispendioso que era para España el insistir en la ocupación acordó la evacuación de la isla. La reina Isabel se opuso á esta medida en un principio pero al fin cedió.